

PEDRO DE JESÚS  
La vida apenas

*bokeh* \*

© Pedro de Jesús, 2017

© Fotografía de cubierta: W Pérez Cino, 2017

© Bokeh, 2017

Leiden, NEDERLAND  
[www.bokehpess.com](http://www.bokehpess.com)

ISBN 978-94-91515-77-4

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.



## INSTRUCCIONES PARA UN HOMBRE SOLO

*a Lázaro, zapadora*

1. Hacerlo regresar. Como quien viaja de un vacío a otro vacío. Como quien apenas se ha movido nunca.
2. Colocarte ante las evidencias de los mismos objetos e idénticos desórdenes.
3. Obligarla a que tome asiento en la exacta silla de siempre, y suspirando aguarde algo extraordinario que haga posible una historia.
4. Maniobrar un suceso mínimo, casi un truco: la llegada de Virgilio.
5. Alegrarme infinitamente. Demostrarlo.
6. Ponernos a conversar sobre la soledad de modo que vayamos transitando de lo general a lo particular. Como si la soledad fuera distinta para alguien.
7. Arrastrarlos –a ellos– a una confesión tautológica: decir que están solos.
8. Hacerles ver –a ustedes– que la necesidad de los personajes roza lo metafísico. Como si la conciencia de la soledad les hurtara los cuerpos de un tajo.
9. Otorgarle a Virgilio la posibilidad de conocer una salida tentativa y de comunicárnosla. Impulsarlo a marcharse luego, como si todo fuera una revelación o una gracia tras la cual se nos dejará otra vez solos.
10. Ayudar con el énfasis de Virgilio a que te sientas motivado para discar el número telefónico de esa agencia *underground*

adonde otros, iguales a ti, acudirán a entregar sus señas, deseos y exigencias.

11. Describirme, convertirme en ideal para alguien. Describir enseguida mi ideal de hombre. Que ese oído lo sepa, que ustedes lo sepan, que yo pueda saberlo al fin.

12. Velar por que en el esbozo ese hombre sea bueno, sincero, inteligente. Sensible, maduro, responsable. Que casi no sea.

13. Hacer que la voz del otro lado lo conmine a ser concreto. Habrá de quedar bien claro que en ese punto de la trama el personaje se halla forzado a declarar que la piel será blanca, la estatura mediana (si fuera alta, mejor, acotará) y los músculos decorosamente volumétricos, exhibibles en la cama y la calle. La edad puede oscilar entre los veinticinco y los cuarenta.

14. Animarte a añadir: bello, que no tenga muchas plumas, que sea libre y osado en el sexo, que su pinga transcurra de la normalidad al dolor.

15. Pero: imponernos callar. Callemos todos. Por miedo al derrumbe estrepitoso de la aureola metafísica.

16. Pensar –ustedes– que es racista y frívola. Procurar que ella misma se inflija tales adjetivos una vez colgado el teléfono. Crear una atmósfera de patetismo alrededor del asunto. Conducir al personaje hasta un *to be or not to be* memorable.

17. Hacerme esperar a hombres distintos: el hombre bueno y el hombre bello. Como si la espera anticipara siempre la pérdida de uno de los dos.

18. Maniobrar otro suceso: la llamada-respuesta-cita de la agencia.

19. Que se vista milimétricamente, como si se tatuara de pies a cabeza. Que vaya al encuentro del hombre que ha dicho llamarse René.

20. Inducirlos –a ellos– a llegar antes que René, identificarse con el nombre clave: Pedro de Jesús, sentarse a la mesita redonda

en medio del cuarto pequeño y elegante adonde los conducirán con solemnidad, y esperar tomándose un trago de Cuba Libre, regalo de la casa.

21. Mantenerse ecuánime cuando veas aparecer a Virgilio, muy ataviado, y el muchacho amabilísimo de la agencia anuncie: «Pedro de Jesús, tenemos mucho gusto de presentarle a René. René tenemos mucho gusto de presentarle a Pedro de Jesús».

22. Entristecerme infinitamente. No demostrarlo.

23. Sonreírse cuando el muchacho se haya retirado. Tomarlo todo como una broma, una revelación o una gracia tras la cual se nos dejará otra vez solos.

24. Que Virgilio declare: «Nunca hasta ahora me di cuenta de que éramos ideales el uno para el otro».

25. Asentir todos, incluso ustedes.

26. Que Virgilio agregue: «Pero es obvio: lo que buscamos en realidad no son hombres ideales».

27. Asentir de nuevo –nosotros, no sé si ustedes.

28. Fingir –ellos– que empiezan a conocerse, que es un éxito la cita. Emborracharse allí mismo. Arruinarse. Pagar los servicios de la agencia. Irse.

29. Regresar. Como quien regresa de un vacío a otro vacío. Como quien apenas se ha movido nunca.

NOTA: No escribir el cuento, ni ese, ni ningún otro. Ponerle fin al vicio.